

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

Maryse Esterle*

Resumen

Los atentados ocurridos en París en 2015 y 2016 revelan los quiebres de la sociedad francesa frente a un peligro del que puede protegerse muy difícilmente. Después de un primer periodo de conmoción y duelo, las críticas y el debate se han derramado en los medios de comunicación. Se conjugan varios factores para explicar la atracción que ejerce ISIS sobre una parte ultra minoritaria de la juventud (pero capaz de cometer actos sangrientos): la política intervencionista de Estados Unidos junto con otros países europeos en Medio Oriente, la pésima situación de los jóvenes sin calificación oriundos de la inmigración magrebí y subsahariana (desempleo y precariedad económica, discriminaciones, políticas públicas ineficaces en los barrios populares), la búsqueda de referencias religiosas tranquilizadoras en una sociedad compuesta de una multiplicidad de pertenencias combinada con una ideología de extrema violencia. El reto de preparar a las nuevas generaciones al ejercicio de la ciudadanía en un contexto laico sigue vigente y conlleva la necesidad del soporte a los docentes y del análisis crítico de las prácticas de convivencia en las instituciones escolares.

La escuela no puede resolver el problema de la radicalización de ciertos jóvenes pero está llamada a cumplir un papel relevante en la organización de la aplicación concreta de "los valores de la República" por unas pedagogías colaborativas y la organización de debates con los alumnos sobre democracia y ciudadanía, que les ayuden a medir sus reacciones en caso de acontecimiento grave.

Palabras clave: atentados, laicidad, ciudadanía, educación

*Doctora en Antropología social y Sociología comparada por la Universidad Paris V Sorbonne. Profesora investigadora honoraria de la Universidad de Artois. Miembro del Centre de recherches sociologiques sur le droit et les institutions pénales (CESDIP). e-mail : maryse.esterle@gmail.com

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

The terrorist attacks in 2015 in France: A challenge for citizenship and secularism

Abstract

The terrorist attacks in Paris in 2015 and 2016 revealed the fractures in French society in front of a danger which is very difficult to prevent. After a previous period of stunning shock and gathering, criticism and debates have overwhelmed the medias and the whole society. Various factors are present to explain the attractiveness of Daesch towards young people (few but however able to commit tremendous actions): the US and European interventions in Middle East, the very difficult situation of youngsters without qualification whose fathers or grandfathers came from Maghreb and Sub-Saharan Africa (unemployment and economic insecurity, discriminations, inefficient public policies in popular neighborhoods), the research of religious reassuring benchmarks in a society crossed by many belonging groups, combined with a very violent ideology. The challenge to prepare new generations to citizenship in a secular context goes on, and it includes the necessity of supporting teachers and having a critical analysis of democratic relationship in schools and institutes.

School cannot resolve itself the radicalization problem of those young people, but however, there can be organized the concrete application of the "Republic values" by the way of collaborative pedagogies and the organization of discussions with the pupils about democracy and citizenship, that will help them to react in case of a serious event.

Keywords: terrorist attacks, secularism, citizenship, education

Introducción

Francia ha conocido en 2015 y 2016 los atentados más sangrientos desde el final de la segunda guerra mundial. Estos acontecimientos han desestabilizado definitivamente a la sociedad francesa y revelado grietas y conflictos entre diversos grupos y capas sociales. Interpelan también al rol de la educación, siendo la escuela un actor solicitado en la misión de prevenir la radicalización islámica y el yihadismo.

Cabe preguntarse, ¿A qué experiencia subjetiva se refieren los atentados y cuál es su significado? En otros términos: ¿Qué nos dicen de la sociedad francesa aquellos acontecimientos? Y más específicamente, ¿qué nos dicen de la escuela, que fue señalada como sede de “rebeldes a los valores republicanos”?¹

Los atentados: un revelador de las tensiones en la sociedad francesa y en la escuela.

Algunos acontecimientos cristalizan las tendencias de una época, donde los actos terroristas, sin duda, son una expresión de la misma y no existirían sin publicidad. La muerte de las víctimas del terrorismo tiene que ser pública, y mediáticamente difundida al contrario de la guerra. Todo acto terrorista es un mensaje que dispara reacciones (Dayan, 2006).

Según Zarifian (2001),

... la importancia del acontecimiento está asociada al sentido subjetivo que provoca este acontecimiento entre los actores que lo enfrentan. Detrás de la cara objetiva (lo que adviene y lo que provoca), hay la cara subjetiva, o sea lo que subsiste e insiste, en el mundo intersubjetivo y subjetivo, en cuanto al sentido que toma para los actores incitados a tomar iniciativa. (pp. 109-124)

¹ Este artículo amplía la reflexión y los temas de una conferencia dada en el IRICE el 24 de abril de 2015 durante la Jornada internacional de exposición y debate: “Juventud, escuela y desviaciones”: Francia Argentina, una perspectiva comparada, junto con Dra Silvia Guemureman.

Los acontecimientos

Los atentados de 2015 y 2016 tuvieron lugar en tres períodos: enero de 2015, noviembre de 2015, junio y julio de 2016².

Los acontecimientos son bien conocidos, sólo falta recordarlos con brevedad:

El miércoles 7 de enero de 2015, los hermanos Kouachi mataron a tiros a doce personas en la sede parisina del periódico Charlie Hebdo y sus alrededores, entre ellos a Cabu y Wolinski, dos humoristas muy conocidos como exponentes de un espíritu de broma provocadora. Cuatro personas quedaron gravemente heridas. La agresión fue justificada por las caricaturas de Mahoma, publicadas por el periódico desde el año 2006, asimiladas a “blasfemias”.

El día 8 de enero, en Montrouge, un municipio del sur de París, una policía municipal fue asesinada a tiros y un agente de limpieza municipal gravemente herido. Se identificó al agresor que resultó ser Amedy Coulibaly.

El mismo día, después de ser perseguidos por la policía, los hermanos Kouachi se abroquelaron en una imprenta a cuarenta y ocho kilómetros al norte de París. El día 9 de enero, Amedy Coulibaly mató a cuatro clientes judíos en el Hyper Cacher situado en Vincennes (municipio al Este de París). La intervención de los policías concluye con la muerte de los tres terroristas. El saldo de muertes fue de veinte personas: diecisiete representantes de la diversidad de la población del país (étnica, religiosa, profesional) y los tres agresores. El día 11 de enero, más de cuatro millones de personas salieron a la calle en protesta a los atentados.

El 19 de abril de 2015, fue arrestado un joven sospechado de haber matado a una mujer y de preparar un atentado en una iglesia de Villejuif (Sur de París). Fue detenido a raíz de su propia torpeza ya que se hirió a sí mismo con un arma de fuego. El día 25 de junio, en un acontecimiento aparentemente aislado, un empleado

² La actualidad es muy densa al respecto, y hemos parado el análisis con los acontecimientos de julio de 2016.

de una empresa de transportes mató y le cortó la cabeza a su patrón en Isère (este de Francia).

El viernes 13 de noviembre, ciento treinta personas perdieron la vida y cuatrocientas trece fueron heridas en tres ataques simultáneos en París y Saint Denis, un municipio cercano a la capital. La mayoría de las víctimas fueron asesinadas en la sala de concierto Le Bataclan, donde un grupo de rock norteamericano, Eagles of Death Metal, daba un concierto delante de mil quinientas personas. La investigación policial determinó que otro atentado estaba planificado para cinco días después en el barrio de La Défense, en el oeste de París.

El día 13 de junio de 2016, una pareja de policías fueron asesinados en su casa de Magnanville (comarca parisina) por un agresor que vivía cerca. El día 14 de julio de 2016, día de fiesta nacional, un camión se arrojó sobre una concentración de habitantes y turistas reunidos en la Promenade des Anglais en Niza para presenciar los fuegos artificiales. Ochenta y seis personas perdieron la vida, entre ellos unos diez niños. El saldo de heridos fue superior a doscientas personas.

El día 26 de julio, en la iglesia de Saint Étienne du Rouvray, cerca de Rouen, dos jóvenes de 19 años degollaron a un cura de 86 años, hirieron a un parroquiano y fueron muertos por la policía al salir del edificio.

Hubo otros tantos atentados fallidos, cuya ejecución fue desbaratada por la acción de prevención policial.

¿Cómo fueron posibles tales acontecimientos?

La serie de atentados desde enero de 2015 es la más espectacular desde hace más de cincuenta años en Francia, pero es factible mencionar algunos antecedentes emblemáticos: en 1980, hubo un atentado en una sinagoga de la calle Copernic (París); en 1982, otro atentado antisemita en la calle des Rosiers, también en París. En 1995 y 1996, hubo otros dos atentados en París fomentados por Khaled Khelkal, quien acabó muerto por la policía, y por elementos del grupo islámico armado (GIA) venidos de Algeria.

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

En 2012, en Toulouse y Montauban, Mohamed Merah (franco-algerino de 24 años) mató a tres militares franceses de origen magrebí e hirió gravemente a un cuarto. Unos días después, les quitó la vida a un rabino y a tres niños en una escuela judía en Toulouse. Un cuarto niño estuvo gravemente herido. Merah llevaba una cámara atada al cuerpo para filmar sus acciones. Resultó muerto durante el asalto a su departamento pocos días después.

Los atentados más recientes tienen características que se pueden subrayar en tres puntos: 1- Los yihadistas que operan en el territorio francés no vienen del extranjero, son franceses, o sea que han sido educados en la escuela francesa. Es necesario identificar qué factores internos conducen a jóvenes nacidos en el territorio nacional, o llegados siendo muy niños, a cometer asesinatos de masa. 2- La mayor parte de los yihadistas eran conocidos por los servicios de inteligencia que fallaron en el control. No actuaron solos y tenían cómplices dentro y fuera del territorio nacional. El caso de los atentados de enero de 2015 es sumamente ilustrativo al respecto: los tres autores formaron parte de un grupo islamista parisino desde 2004 y eran conocidos por los servicios policiales como susceptibles de cometer acciones violentas, pero sus fichas no estaban actualizadas. 3- Su proceso de “radicalización” comenzó después del derrumbe de las torres del World Trade Center en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001. Los ataques de enero de 2015 fueron mandados por Al Qaeda Yemen, y los demás reivindicados por ISIS.

Las tres olas del Islam de Francia

Gilles Kepel (2015), uno de los mejores especialistas del impacto de la situación en medio oriente sobre Europa, analiza los tres períodos del islam de Francia desde los años 1980. El primer período, durante la década de los ochenta, se caracteriza por la influencia de los “padres de familia” que intentan establecer el Islam con la construcción de mezquitas, pero con poco éxito, ya que no pueden votar por no tener la nacionalidad francesa y tienen poco impacto sobre el debate público. El segundo período, desde

finales de los años 1980, ve la aparición de los “hermanos” que intentan imponer un Islam más riguroso con la reivindicación del uso del hiyab⁴ en la escuela. Esta práctica se traduce por una multiplicación de recursos delante de los tribunales administrativos que desembocan en la sanción de la ley de 2004 que prohíbe los signos que manifiestan ostensiblemente una pertenencia religiosa en la escuela. Esta ley marca entre las capas más radicales de la juventud influenciada por el Islam el descenso de la popularidad de la Union des organisations islamiques de France (UOIF). En 2005 estallan los motines a pesar de su fatwa⁵ que prohibía las acciones violentas en el espacio público (Kepel, 2015).

El tercer periodo se inicia en 2005, y se caracteriza por una radicalización en las exigencias de los jóvenes que han tramitado su enseñanza en la escuela pública francesa y han sufrido discriminaciones. Se les llaman los “empresarios halal”. Devenidos adultos, abogan por exigencias de tipo alimentario (halal) en las escuelas para los alumnos “musulmanes”. Asimismo, proponen la apertura de escuelas musulmanas que habiliten el uso del hiyab y reivindican el uso del velo en el espacio público. Para potenciar sus demandas, hacen alianza con los sectores más conservadores. El yihadismo extremista en Francia se desarrolló en este contexto, con el llamado a la resistencia islámica mundial por Abu Musab al Suri, en 2005. Llamó a los jóvenes europeos a cometer atentados en sus propios países, apelando al conocimiento local y a la capacidad de escoger objetivos fáciles de alcanzar, abriendo una nueva época después de la de los atentados organizados desde lejos por Al Qaeda, tal como el derrumbe de las torres del World Trade Center. La vigilancia y el arresto de los autores materiales de los ataques resultó cada vez más difícil ya que el número de autores potenciales de atentados aumentó de forma exponencial y

⁴ El hiyab (pronunciado usualmente “jijab”), es un velo islámico que cubre la cabeza, el pecho y hasta la mayor parte del cuerpo. Su uso se ha desarrollado en Francia desde principios de los años 1990, de acuerdo con el crecimiento de la influencia del movimiento musulmán salafista.

⁵ La fatwa es un pronunciamiento legal en el Islam, emitido por un especialista en ley religiosa sobre una cuestión específica.

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

sus formas de organización se han difundido en barrios y ciudades en todo el territorio nacional.

La figura del mártir y su contexto

Las formas del terrorismo que aparecen en Francia a principios del año 2000 incluyen la muerte del o de los autores en el acto terrorista. Los individuos, que actúan solos o en grupo, no tienen miedo a su propia muerte, que debe ser el disparador para que se levanten otros. La expectativa es que todos lleguen a un paraíso donde podrán gozar de la vida eterna. El combatiente sincero prefiere la muerte a la vida, el que prefiere la vida a la muerte demuestra su debilidad (Birbaum, 2016).

Esta ideología del mártir arraiga exitosamente entre la capa más desfavorecida de la juventud, procedente de familias con abuelos o padres de origen magrebí o de África subsahariana, sobre todo en aquellos que carecen de inserción laboral. La precariedad en la situación socioeconómica constituye un terreno fértil que permite que crezca la desesperanza, que se combina con las diferentes formas de discriminación que padecen en el ámbito del trabajo y de la vida cotidiana. Los datos económicos ilustran este contexto: el desempleo sigue creciendo en Francia, hasta alcanzar el 10,2 % de la población activa. En ciertos barrios, trepa al 60 % o al 80 % de la población en edad de trabajar. Sólo una minoría logra inserciones estables. Los jóvenes son la franja más desfavorecida por el desempleo y el subempleo.

La pobreza alcanza a 8,5 millones de personas sobre 65 millones de habitantes que habitan en hogares, muchos de ellos monoparentales. La desregulación del mercado del trabajo y la flexibilización laboral viene siendo profundizada por medidas gubernamentales (Ley Macron, febrero de 2015, Ley Travail en junio de 2016, impuesta por decreto). El descontento se objetiva en concurrencias manifestaciones.

El desempleo masivo se instaló en Francia a lo largo de la década de 1980 y trajo consigo el aumento de la pobreza y de la desigualdad social, sobre todo en los suburbios populares donde

viven familias oriundas de la inmigración magrebí, subsahariana, turca, etc. A principios de 1980, hubo tentativas de formar movimientos ciudadanos como SOS Racisme con el lema "Touche pas à mon pote" (No toques a mi amigo), que organizaron movimientos muy populares tales como "la marche pour l'Égalité" en 1983 y consiguieron mejorar la obtención de documentación adecuada para permanecer en Francia de forma legal.

Pero las iniciativas no fueron suficientes y los jóvenes de los suburbios no lograron construir un "movimiento ciudadano" a nivel nacional ni pudieron formar una fuerza colectiva de protesta y de proposiciones. Las múltiples discriminaciones quedaron al descubierto, quebrando la unanimidad aparente respecto a "los valores de la República: liberté, égalité, fraternité". El Front National dirigido por Jean-Marie Le Pen profundizó la discriminación forjando su plataforma en base de la demanda de restricciones y de una política xenófoba contra los extranjeros e inmigrantes.

Esta situación económica y política permite plantear el tema del "no future" para parte de la juventud: mientras que algunos siguen pidiendo una integración máxima en la sociedad y se movilizan para defender su porvenir, otros ya no tienen nada que ganar, y tampoco nada que perder, respondiendo al estigma siendo más violentos todavía que la imagen de violencia que los identifica. La ilustración espectacular de este no future se concretizó durante unas manifestaciones de alumnos de institutos a finales de los años 1990 y principios de los años 2000, que fueron atacados con violencia por jóvenes de la misma edad, a fines de robarles sus celulares y tarjetas, sin tomar en cuenta la legitimidad de sus demandas de mejores condiciones para estudiar.

Cabe preguntarse si los elementos mencionados habrán sido un caldo de cultivo que arroje luz a la extrema violencia manifestada por los hombres que dispararon en enero y noviembre de 2015 sobre periodistas, clientes de un supermercado y espectadores de un concierto. Si bien no se puede construir un vínculo causal sistemático entre peleas violentas y asesinatos de masas, se puede plantear la hipótesis que estas violencias extremas cometidas por franceses marginalizados surgen en un terreno favorable para

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

que estallen: desempleo, exclusión social, estigmatización y discriminaciones, relaciones conflictivas con la policía y alejamiento de los criterios clásicos de integración social. Esta combinación constituiría solamente una parte de la explicación, no la única, ya que no explica por qué chicos y chicas de clase media, sin ningún vínculo con las inmigraciones o con la religión musulmana también se alistaron en el campo de ISIS y salieron hacia Siria.

Una asignación étnico religiosa

El decenio de los años 1980 marca la etnicización de la vida social: la inmigración se convierte en un “problema”, se asume que los “inmigrantes” (principalmente los magrebíes y los africanos sub-saharianos) están siempre en grupos (comunidades) y son potencialmente peligrosos, con características comunes a todos. Se construye la diferencia entre los “buenos inmigrantes” (que reconocen como suyos los valores de la República) y los indeseables, entre “los barrios tranquilos” y las “zonas de reconquista”, estando la “cuestión de la inmigración”, y la de la pobreza en general, vinculadas a la del orden público.

Esta es la paradoja de la ciudadanía “a la francesa”: el derecho francés no reconoce las minorías étnicas (los ciudadanos se integran uno por uno) pero los individuos no pueden escapar de la pertenencia supuesta o real a un grupo y están considerados rápidamente como “comunitaristas”, incluso en el ámbito escolar. En la escuela, se les atribuye una identidad étnica, cultural y religiosa que no les deja otra posibilidad de identificación y los reifica en estereotipos culturales y religiosos. Este fenómeno fue analizado por investigadores a lo largo de la década del '90 (Payet, 1995; Barrère y Martucelli 1997). Nuestras propias observaciones han permitido subrayar que poco a poco se asimiló a los alumnos “magrebíes” de los años 1990 a la condición de alumnos “musulmanes” desde el principio de los años 2000, desplazando la atribución meramente étnica por otra claramente religiosa (Esterle, 2003).

Al mismo tiempo, desde los años 1980, se vincula la inmigración con la delincuencia. Los inmigrantes son considerados

como fuentes de desempleo y precariedad económica, cuando en realidad son las primeras víctimas de estos fenómenos. Hace casi treinta años, escribía François Dubet (1987) que el arquetipo de las nuevas “clases peligrosas” era el joven ocioso, de origen árabe, que vive en los suburbios. Este arquetipo no ha cambiado sino que se le han añadido la atribución religiosa y el espectro del terrorismo.

La juventud es señalada especialmente en su carácter de riesgo o peligro y en tal sentido, interpela a la sociedad que se dirime entre el temor que le causa y la protección que reclama. Gana la demanda de punición, prevalece el sentimiento de temor: a principios del año 2000, las leyes Perben instituyen los Centres éducatifs fermés (Centros educativos cerrados) como alternativa al encarcelamiento y se desarrollan los establecimientos penitenciarios para menores. Se instituyen también tribunales correccionales específico para los jóvenes de 16 años, desmantelando cada vez más la ordenanza de 1945, que privilegiaba la prevención sobre la represión.

Los yihadistas franceses

Farad Khosrokhavar (2014) distingue dos tipos de yihadistas entre los jóvenes que salieron de Francia hacia Siria desde el principio de la guerra: una “generación perdida” habitada por la ideología del mártir, que no tiene miedo a la muerte y se radicaliza a través de las redes sociales, y otro grupo conformado por jóvenes (15-21 años) de clase media, sin vínculo previo con la religión musulmana, que se dejan seducir por islamistas y quieren ayudar a poblaciones en peligro haciendo “acción humanitaria”. Este grupo se impregna de un romanticismo ingenuo alimentado por la propaganda del Estado islámico. La actitud vacilante del Estado francés respecto a Bachar El Assad, que lo consideró primero como un adversario y después como un casi aliado frente a ISIS, se tradujo en la subestimación de las violencias extremas que en Siria soportan las poblaciones civiles, y la idealización ingenua de algunos jóvenes hacia la propaganda de ISIS. No hubo un claro mensaje de

rechazo por parte del Estado francés y esto acentuó la confusión de los jóvenes.

Los medios de comunicación confluyeron en un discurso unánime hasta los atentados de noviembre de 2015: es necesario “desradicalizar” el compromiso de los jóvenes en las filas de ISIS, considerado como afiliación sectaria. Una oficina privada subvencionada por el Estado⁶ difundió este punto de vista y obtuvo algunos resultados con adolescentes, aun cuando fue insuficiente para erradicar las convicciones de aquellos jóvenes más comprometidos con la misión del estado islámico. Después de los atentados de noviembre, se abrió lugar otro tipo de explicación, que resultó más convincente. El desarrollo de un sentimiento religioso muy hondo en Francia en los últimos treinta años obedece al vacío dejado por las ideologías que antaño eran capaces de proponer una meta a millones de jóvenes en busca de un punto de referencia para el presente y el porvenir. La ideología con matiz religioso provee una explicación del mundo que restituye certezas: brinda reglas de conducta para todos los momentos y circunstancias de la vida, y asigna roles de género bien definidos, conservando la asimetría y desigualdad de hombres y mujeres. Esta matriz es ajena a los tópicos laicos de igualdad de derechos entre hombres y mujeres que postula la intelectualidad progresista francesa, nutrida de laicismo y de “valores republicanos”, para la que también el uso del velo y sus diversas formas representa una regresión de la condición femenina. El uso del velo, sobre todo el velo integral, ha cobrado espacio mediático; las mujeres veladas postulan la libertad de usar el niqab o el hiyab y problematizan las críticas respecto a su uso en términos de victimización (islamofobia). Esto profundiza el desconcierto en la sociedad francesa y el correlato fue el desencadenamiento de una sensación de “invasión interna” que acentúa la distancia entre “ellas/ellos” y “nosotras/nosotros”, en el marco de una fragmentación societal ya presente en otros ámbitos sociales.

⁶ Centre de prévention contre les dérives sectaires liées à l'Islam (CPDSI), asociación dirigida por Dounia Bouzar.

Este sentimiento religioso fue poco percibido por la izquierda francesa (Birnbaum, 2016) que se encontró desbordada por su desarrollo. Las posiciones están divididas entre los que piensan que no se debe atacar a las prácticas religiosas para no perjudicar la libertad de expresión de los musulmanes (siendo estos ataques considerados como ejemplos de islamofobia) y los que defienden la posibilidad de criticar algunos aspectos que se consideran como una regresión, por ejemplo el velo islámico. Elisabeth Badinter (febrero, 2015) es una de las representantes más famosas de esta corriente que critica las vacilaciones de la izquierda francesa.

También intelectuales árabe-musulmanes intervienen en el debate llamando a la secularización de la religión musulmana y a la separación entre el ámbito religioso y el ámbito secular: “hay que organizar una separación completa entre el poder temporal y el poder atemporal, mandarles a la religión y a los religiosos a sus mezquitas, y considerar nuevamente el papel de lo político y sus prerrogativas” (Chebel, 2015, p. 96).

La desviación yihadista

Mientras tanto, es discutible establecer un vínculo directo entre el salafismo, que tiene una influencia innegable entre las poblaciones oriundas de las inmigraciones magrebíes en Francia, ilustrada por el uso de varios tipos de velos e incluso, en ciertos barrios, de ropa específica para los hombres, y los autores de atentados, cuyo perfil es diferente y marcado por un altísimo nivel de violencia y de reificación de las víctimas, sean musulmanas o no. La práctica religiosa de los salafistas es muy exigente y no corresponde al modo de vida de los yihadistas.

Como lo subraya Olivier Roy:

En un auténtico grupo “tabligh” o salafista, hay una disciplina que no aguantan en general: levantarse a las cinco de la mañana, predicación religiosa, reglamento interno muy estricto. Los jóvenes yihadistas pasan a menudo por grupos fundamentalistas, pero la mayoría del tiempo, no permanecen en ellos. (Confavreux, 13 de enero de 2015).

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

Según Roy, la razón principal de esta radicalización es el cruce entre

... unas referencias musulmanas de una parte y una cultura de la violencia, del rencor, de la fascinación nihilista por un heroísmo insano, negativo y suicida (...). El yihad mundializado es prácticamente la única ideología global disponible hoy, tanto como la revolución era la ideología estándar en los años 1970. (Confavreux, 13 de enero de 2015).

Los jóvenes encuentran en ISIS una promesa de revancha social, de reconocimiento, la posibilidad de pertenecer a un grupo guerrero con ideología de dominación ultra viril, que les promete llegar al paraíso al morir como mártires. El mundo se divide en dos, los creyentes y los infieles. Esta diferencia supera las cuestiones de nacionalidad, de arraigamiento familiar o de lealtad hacia un grupo profesional.

Kepel (2015) pone como principio la subida de un sentimiento religioso alimentado por los salafistas como elemento de contexto indispensable para entender el desarrollo de la violencia terrorista. Roy insiste sobre la violencia como concepto de base con la fórmula: "No se trata de la radicalización del Islam, sino de la islamización de la radicalidad" (Confavreux, 13 de enero de 2015). Si bien los investigadores no están de acuerdo, proponen análisis que permiten alimentar el debate, subrayando el cruce entre una visión ultra conservadora de la religión musulmana y una violencia que lleva al homicidio de masa.

Indudablemente, los acontecimientos internacionales en Medio Oriente han desencadenado una ola de rencores y de odio hacia las potencias occidentales: empezó con la guerra del Golfo a principios de los años 1990, luego en 2003, la intervención en Irak de Estados Unidos, con sus graves consecuencias en toda la región - entre otras el desarrollo de ISIS - la intervención de Francia en Libia en 2011, la falta de ayuda a la oposición no islamista al gobierno de Bachar Al Assad desde 2011 y la intervención francesa en Mali en 2013, entre otras.

La escuela, un foco de las contradicciones de la sociedad francesa

Hubo indicios que mostraron la complejidad del fenómeno, y fueron largamente subestimados por las autoridades francesas. El desarrollo de un sentimiento religioso tan alejado de las formas de explicación del mundo dominante en los medios y en las instituciones del país se expresó en el debate sobre el velo islámico en la escuela, concluido por la ley de 2004 que prohíbe las manifestaciones de signos religiosos ostensibles en el ámbito escolar. Las autoridades tuvieron una actitud vacilante: desde los primeros incidentes a finales de los años '80 hasta la ley que puso un cuadro claro, transcurrieron quince años a lo largo de los cuales se produjeron a repetición incidentes en institutos públicos donde algunas alumnas llegaban veladas, presentaban certificados médicos para no asistir a las clases de natación o de educación física, se negaban a participar en las clases de ciencias naturales cuando se abordaba la reproducción humana y declinaban de estar presentes en las sesiones de educación sobre sexualidad. O sea, parte de la población juvenil escolar, siguiendo o no las consignas de sus padres o de sus pares, pretendían privilegiar los comportamientos dictados por su propia concepción de la religión musulmana en relación a las reglas escolares y al contenido de los programas. Esto fue un elemento de desorden y de desasosiego entre los docentes y equipos de dirección de los establecimientos escolares. Hoy en día, el velo islámico ya no es un problema en la escuela pública francesa ya que la ley acabó con su uso sin incidentes notables. Mientras tanto, el debate entre la visión religiosa de la sociedad y una visión laica donde "la ley protege la fe hasta que la fe pretende ser la ley" no está agotado. Aún menos visible no significa que el conflicto haya desaparecido: pervive de forma subterránea y se expresa en otros lugares.

La reacción a los atentados de enero de 2015

A los pocos días de los atentados de enero de 2015, los análisis

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

de periodistas, ensayistas, personalidades políticas, anónimos, colmaron todos los medios atravesados por la reacción emocional. El lema *Je suis Charlie*⁷ se convirtió rápidamente en pensamiento único, en medio de polémicas nacientes sobre la legitimidad de la blasfemia.

Dos focos, supuestamente fuentes de radicalización islamista, llamaron la atención en el debate público: la cárcel y la escuela. Tres temas se destacaron: libertad de expresión, laicidad, educación. Después, apareció como tema de mayor alcance el *apartheid* social, promovido por el primer ministro Manuel Valls. Estos temas ya habían sido evocados durante los motines de 2005 y su desenlace no obtuvo medidas eficaces.

Después de los atentados de enero de 2015, se asignaron sectores especiales para los detenidos islamistas ya que varios de ellos se habían radicalizado en la cárcel. Se anunció también la contratación de más de cuatrocientos educadores, psicólogos, vigilantes y se nombró a un director y a un consejero penitenciario de inserción y probación como “referentes antiterrorismo” (en justicia y penitenciaria), esperando que tuvieran una probada formación en trato de terroristas. El balance de estos dispositivos subraya la poca eficacia de la primera experiencia en algunas cárceles. Según un informe de Adeline Hazan, “*contrôleur général des lieux de privation de liberté*” (controlador general de los lugares de privación de libertad), los detenidos están en contacto con otros y utilizan estos reagrupamientos para reforzar los vínculos entre ellos (Hazan, 2016).

En la escuela, un ambiente de pánico moral se extendió desde el grado más alto del Ministerio de la Educación nacional hasta los medios de comunicación. El 8 de enero, fue declarado día de duelo nacional. Aquel día, se decretó un minuto de silencio que los maestros y docentes tuvieron que organizar. Aún se desconocía el paradero de los hermanos Kouachi, en tanto era asesinada la mujer policía municipal en Montrouge. Este minuto de silencio se organizó en todas las administraciones, calles, tiendas, oficinas,

⁷ Joachim Roncin, director artístico y periodista musical en el periódico *Stylist*, creó el logo en Twitter el miércoles 7 de enero de 2015.

entre otros. En la escuela, el minuto de silencio fue organizado en todos los niveles de escolaridad y a nivel nacional tuvo lugar en un contexto emotivo muy peculiar ya que muchos profesores conocían el periódico Charlie Hebdo y a los caricaturistas asesinados. Otros, se conmovieron por estar muy comprometidos con la libertad de expresión. Los alumnos, en cambio, no estaban acostumbrados a leer Charlie Hebdo y muchos ni siquiera conocían el periódico así como tampoco las evidencias difundidas por los medios y las autoridades morales y políticas del país. Algunos alumnos no entendieron por qué debían hacer un minuto de silencio y no faltaron quienes preguntaban “quién era este Monsieur Charlie al que habían matado”. Los docentes se encontraron con muy pocos recursos frente a la obligación de organizar este momento de la mejor manera posible. En efecto, era difícil sino imposible enseñar el periódico a los alumnos más jóvenes, ya que contiene caricaturas con connotación sexual explícita. ¿Cómo se puede llamar a protestar contra el asesinato de unos periodistas sin poder enseñar su trabajo?

En este contexto muy tenso y angustioso, al día siguiente de un atentado tal como se supo rápidamente iría seguido por otros, los maestros y docentes hicieron lo que pudieron en función de la modalidad de gestión de conflictos implementada en sus respectivas escuelas. Así, cuando existía una costumbre de debates y de diálogo con los alumnos, los atentados fueron una ocasión de comentar y problematizar el tema. Al contrario, cuando no estaba instalada la modalidad de diálogo, aparecieron algunas dificultades adicionales (Loureiro, Noël y Paillette, 2015).

También se contabilizaron rechazos al minuto de silencio de parte de alumnos de todas edades que justificaban el acto de los asesinos por la prohibición de la blasfemia en la religión musulmana. Entre los doscientos incidentes relevados sobre el minuto de silencio, ninguno alude a críticas contra los musulmanes, árabes o negros en general, aún cuando varios profesores atestiguaron que tuvieron que luchar contra el racismo de sus alumnos en regiones del país donde no hay ningún joven de cultura árabe-musulmana. En cierto sentido, se hizo una selección de los incidentes, tendiendo

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

al incremento de la estigmatización de los jóvenes de origen árabe y de cultura musulmana.

El diálogo y el castigo

La Ministra de Educación Nacional, al mismo tiempo que llamaba al diálogo, también anunciaba severidad y castigo. El día 13 de enero, durante el discurso a los rectores, declaró: “Todos estos incidentes son inaceptables. Han sido objeto de tratamiento inmediato bajo la forma de diálogos educativos y/o de sanciones (...). La escuela de la República y sus funcionarios no toleran lo intolerable”. Hubo sanciones, consejos de disciplina e incluso fueron denunciados a la policía niños de ocho años que no quisieron observar el minuto de silencio y que fueron interrogados junto a sus padres. También hubo tribunales que condenaron en el acto a personas adultas que habían defendido públicamente a los asesinos y en simultáneo insultaron a policías, instando a generar sospechas sobre sus intencionales.

Algunos docentes se enfrentaron a tal nivel de hostilidad que desistieron de realizar el minuto de silencio ante el peligro de disturbios que hubiera representado su imposición. Otros aplazaron una semana las explicaciones y discusiones al respecto y organizaron talleres en que los alumnos buscaron documentación y elaboraron dossiers sobre la laicidad, la libertad de la prensa, las religiones, entre otros tópicos. En el caso de los más pequeños, se apeló a la expresión en forma de dibujos en los cuales pudieron explicitar sus emociones y puntos de vista.

El día 22 de enero, o sea trece días después del último atentado, se anunció la “Grande mobilisation pour les valeurs de la République” (Movilización amplia por los valores de la República). Pero la mayoría de las medidas incluidas en esta movilización estaban ya previstas, como la enseñanza moral y cívica desde septiembre de 2015 en el marco de un “recorrido ciudadano” desde la escuela elemental hasta el bachillerato. Incluía esta “movilización amplia” todos los campos que conciernen a la escuela y también la sociedad en su conjunto: mixtura social, dominio del idioma francés,

lucha contra las desigualdades sociales y desgranamiento escolar. Se organizó también una “réserve citoyenne” (reserva ciudadana), formada de voluntarios de la sociedad civil listos a intervenir en los centros docentes. También un “corresponsal laicidad” estuvo instalado en cada rectorado, encargado de aconsejar a los equipos educativos de los institutos.



Foto education.gouv.fr

¿Por qué tanto apuro?

La rapidez de la respuesta gubernamental el día 8 de enero, ilustra la necesidad contemporánea de aportar en el acto una reacción a cualquier acontecimiento grave. El minuto de silencio, la denuncia de los incidentes, la movilización, todo se hizo muy rápidamente. Uno se puede preguntar como en trece días, el ministerio hubiera podido proponer medidas innovadoras.

En caso de accidente o de catástrofe natural, es habitual que un ministro o hasta el mismo presidente de la República se haga presente rápidamente a través de una manifestación basada en la emoción compartida con “el pueblo”, aun cuando su presencia no tenga ninguna relevancia práctica. Después de los atentados,

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

había que hacer y anunciar algo con celeridad. La agitación mediática se apoderó de los medios, del gobierno y del ministerio. Así tropezó el tiempo de los profesionales con el tiempo de los políticos.

Además, el día de duelo nacional, decretado el día 8 de enero, impidió honrar la memoria de las víctimas judías del Hyper Cacher de Vincennes que se produjo el viernes 9 de enero. No se anunció un nuevo minuto de silencio para el lunes siguiente.

Libertad de expresión

Emergió una contradicción entre la imposición de normas y la falta de unanimidad que existe en el seno de la sociedad francesa. Así, se exigió en el ámbito escolar una homogeneidad imposible. La diversidad y pluralidad de pensamiento se expresó muy rápidamente después de los atentados de enero de 2015 a través de los puntos de vista distintos que se publicaron en Internet o periódicos tales como Libération, Le Monde, Le Figaro, como también en programas de televisión. Intelectuales, ensayistas, observadores, investigadores, y diferentes actores de base se expresaron, solos o en grupo, y contribuyeron a enriquecer el debate.

Las reacciones observadas en la escuela reflejaron este debate a nivel de niños y jóvenes y trajeron las reminiscencias de los que tuvieron lugar después de los asesinatos cometidos por Mohamed Merah en 2012 en Francia, o después del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Por parte de los adultos se concitó la incompreensión y ésta se tradujo en que se pusieran de relieve las reacciones más negativas de los alumnos.

En un país democrático, es lógico que coexistan opiniones en tensión. Fuera del espacio escolar, hubo opiniones favorables a no aceptar la blasfemia que no fueron condenadas. Sin embargo, dentro de la escuela, se pretendió imponer una homogeneidad que no existe en la sociedad. La cuestión ética se podría plantear así: ¿Es posible exigir que doce millones de alumnos de Francia compartan la misma emoción, sensibilidad y valoración incluyendo a niños de tres años de la escuela inicial?

También se podrían añadir otras dimensiones a la cuestión: ¿Cómo podemos considerar la opinión de un niño o de un adolescente? ¿Desde qué edad puede ser considerado responsable de lo que dice? De modo general, ¿cabe obligar al niño que aún no entiende a realizar un minuto de silencio?

Cuando se les pide a los alumnos un minuto de silencio, no se les pide solamente obedecer a una consigna anodina o respetar un reglamento. Se les pide la adhesión a una emoción colectiva que debiera guardar relación con la libertad de conciencia individual. Se pretende una conciencia común de pertenencia a un colectivo: "Un individuo adopta los valores, las normas y las pautas de conducta de un grupo más aún cuando tiene un sentimiento fuerte de pertenencia al grupo" (Boucher y Morose, 1990, p. 417).

Los comentarios contrarios a la doxa por parte de niños y jóvenes de ocho, doce o diecisiete años, no deberían ser sancionados, sino considerados como palabras emitidas la mayor parte del tiempo sin reflexionar y con escasa información por quienes están inmersos en un nudo de contradicciones y presiones de su círculo familiar, social y de las redes sociales. Los docentes bien podrían utilizar esos comentarios como disparadores en la construcción de un pensamiento reflexivo.

Las reacciones a los atentados y el hecho de que los terroristas formen parte de la juventud francesa, cualquiera fuera su origen, y que hayan pasado por la escuela y/o las instituciones de trabajo social, subraya el hecho que el papel de la escuela es ayudar a los alumnos a pensar la complejidad del mundo actual. Lo sucedido después de los atentados de enero de 2015 puso en evidencia el problema del estatuto de las palabras de los alumnos y de la educación en relación a la laicidad y la ciudadanía. Reactualizó, también, el problema de la formación de los maestros y docentes.

La conminación contradictoria

¿Cómo se vive la democracia, vinculada a la laicidad, hoy en día en el sistema escolar francés? La reacción oficial a los atentados reveló del estado de la vida democrática en las escuelas y establecimientos

escolares. El sistema escolar tiene suma dificultad a considerar a los alumnos como interlocutores con los cuales se puede dialogar. Las relaciones pedagógicas verticales predominan, aunque algunos movimientos organicen la vida democrática en el ámbito escolar. La demanda de obediencia, y hasta de sumisión de los alumnos por parte de los docentes, es la práctica más frecuente, aun cuando es incompatible con los valores de laicidad, de ciudadanía, de democracia y del "vivir juntos", que implican el desarrollo de un pensamiento crítico y la costumbre de debates contradictorios. Bertrand y Valois (1992) distinguen varios paradigmas educativos observables en la escuela, entre los cuales destacan el industrial y el existencial. El paradigma industrial supone que los saberes no deben ser discutidos, que los alumnos deben respetar al máximo las consignas de los profesores, y que la enseñanza debe prepararles a adaptarse al mundo laboral. El paradigma existencial, en cambio, supone que se debe privilegiar el desarrollo de la creatividad y de la capacidad de formular críticas, así como también promueve formas democráticas y colaborativas de organización escolar. Al observar el sistema escolar francés, es fácil deducir que el primer paradigma predomina sobre el segundo, aun cuando puedan identificarse experiencias alternativas que muestren correspondencia entre los valores de la República y su aplicación.

Los profesionales que les piden a los alumnos un minuto de silencio para defender estos valores, suponiendo que ellos mismos tienen la madurez suficiente para entender su sentido, deberían representarlos en su paradigma educativo.

Benjamin Moignard, profesor en la *École supérieure du professorat et de l'éducation (ÉSPÉ)* de Créteil y director del *Observatoire universitaire international d'éducation et de prévention (OUIEP)*, dirigió una investigación sobre los lugares de acogida de alumnos de colegios⁸ suspendidos por unos días, en tres departamentos de la *Île de France* (comarca parisina). Los motivos de suspensión más frecuentes son peleas o insultos entre sí, insolencia o falta

⁸ Los "collèges" corresponden a la Educación secundaria baja argentina, son alumnos de 11 a 15 años.

de respeto a los docentes u otro personal escolar y olvidos repetidos del material escolar. El equipo de investigadores estimó en trescientos cincuenta el número de alumnos suspendidos al día, o sea un “collège fantôme” (colegio-fantasma), ya que este número corresponde a la población escolar de un colegio mediano (Moignard, 2014, p. 63-69). Así, las exclusiones o suspensiones temporarias no serían excepcionales, sino más bien una manera de organizar la disciplina y el respeto de las pautas escolares. Los alumnos suspendidos con más frecuencia son también los más desfavorecidos socialmente.

Durante el lapso de las suspensiones escolares, los jóvenes pueden ser acogidos por asociaciones o estructuras diversas cuyos operadores no siempre tienen el perfil adecuado para trabajar con ellos. La cuestión de la vuelta al colegio no está pensada como reingreso libre de riesgos: la mayoría de las veces, los alumnos suspendidos se reintegran sin preparación ni acogida especial, y consecuentemente, corren el riesgo de volver a incurrir en las mismas conductas que los llevaron a la exclusión, con la misma consecuencia, añadiendo además el plus de estigmatización debido a la repetición de los actos transgresivos. Estos dispositivos de exclusión desmienten el principio afirmado de la escuela inclusiva, de allí que no haya que sorprenderse que sea difícil hablarles de ciudadanía y de adhesión a los valores de la República, máxime con las contradicciones que sufren en su vida cotidiana en los barrios donde viven. Emerge una insalvable conminación paradójica, más aún cuando los docentes no son siquiera capaces de contestar a las preguntas de ética o de geopolítica de los alumnos.

Una reflexión global sobre el tema implicaría tomar en cuenta las investigaciones sobre el clima escolar, la vida democrática en la escuela y los programas de apoyo a los alumnos con dificultades escolares o de otro tipo. Los textos oficiales prevén las herramientas y los dispositivos necesarios, tal como los “conseils de la vie collégienne” (consejos de la vida en el colegio), pero en la práctica, están poco activados. Cuando éstos funcionan, los resultados suelen ser muy alentadores y trazan un camino para poner de

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

acuerdo los actos con las intenciones, sabiendo que la ciudadanía y la laicidad están vinculadas.

Un minuto de silencio más discreto

El lunes 16 de noviembre, luego de los atentados del viernes 13 en París, se hizo un minuto de silencio en las escuelas y establecimientos escolares. Los docentes tuvieron el fin de semana para preparar el acto, y el Ministerio de la Educación Nacional publicó unos documentos en apoyo, a diferencia de enero de 2015. No se notaron incidentes, y tampoco se insistió sobre la escuela como fuente de una rebelión y sede de la prevención de los atentados. Además, los alumnos expresaron unanimidad contra los agresores. Este atentado, que conllevó la muerte de musulmanes entre las víctimas, no fue apoyado sino por una ultra minoría de personas que no se llegaron a manifestar abiertamente.

Entrando en un nuevo período

Con los atentados de noviembre de 2015, se resignificó el sentido de tales acontecimientos.

Luego de los atentados de enero, los debates reflejaron las divergencias vigentes en la sociedad francesa. Lo que permanecía remoto, matanzas de masa sin caras y sin palabras, ocurrió en Francia, país que no había conocido una situación de guerra en su suelo desde varios decenios atrás, aun cuando era activa partícipe en conflictos con otros países. La expresión de esos conflictos se desplazó al propio territorio nacional.

Después del 13 de noviembre de 2015, la escuela no fue objeto del pánico moral que se observó después de los atentados de enero del mismo año y el debate público se centró sobre la calidad de las medidas de seguridad, las redes de información policíaca que parecían no haber mejorado entre enero y noviembre y las modalidades de aplicación del estado de emergencia. Después de un debate inconducente, la propuesta de la privación de nacionalidad a los terroristas binacionales fue abandonada. Las explicaciones en torno a la crisis de la adolescencia y la lógica

sectaria encontraron sus límites. Hoy en día, los atentados siguen formando parte de la actualidad internacional. A continuación del 13 de noviembre de 2015, varios países sufrieron atentados de la misma fuente: Bélgica, Pakistán, Túnez, Egipto, Estados Unidos, Afganistán, Bangladés, Irak, Turquía, etc.

A pesar de las críticas vertidas en este artículo, sabemos que se han realizado muchos esfuerzos por parte de las autoridades y de los maestros y docentes para mejorar la situación, pero que esta voluntad se enfrenta a tendencias históricas muy arraigadas en el sistema escolar francés que tiene muchas dificultades para pasar del paradigma industrial al paradigma existencial, aun cuando el primero resulte más conveniente que el segundo para alcanzar el objetivo. Con el propósito de contribuir al debate sobre la mejor manera de desarrollar una educación preventiva eficaz respecto a la amenaza terrorista, se proponen algunas sugerencias:

- a- Mejorar la formación de los maestros y docentes introduciendo en los centros de formación los métodos que los movimientos de pedagogía activa proponen en la escuela misma: organización colaborativa, debates contradictorios y alargamiento del tiempo de la formación para desarrollar los temas que lo necesitan.
- b- Invitar a los centros de formación inicial del personal escolar y a las sesiones de formación continua, a especialistas de las cuestiones planteadas por los atentados, especialmente, a investigadores, filósofos y politólogos de cultura árabe-musulmana. Su presencia en el debate público permite salir de la división entre “ellos” y “nosotros” que conlleva prejuicios, incomprensiones y rupturas a base de supuestas posturas asignadas a los grupos constituidos como étnicamente y culturalmente homogéneos.
- c- Formar responsablemente a los miembros de “la reserva ciudadana” listos a intervenir en la escuela, con las mismas premisas que acabamos de indicar, para que sean capaces de contestar claramente y con buenos conocimientos a las preguntas de los alumnos.
- d- Trabajar con socios de la escuela (asociaciones civiles, otras instituciones y dispositivos diversos, cuya legitimidad y honestidad están controladas por las autoridades) para que puedan organizar una acción continua entre la escuela y sus alrededores.
- e- Favorecer entre los

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

alumnos los debates sobre laicidad, ciudadanía, diferencia entre saber y creencia, siendo los profesionales acompañantes en la formación de un pensamiento crítico y razonado de los jóvenes. f- Aplazar la exigencia de respuestas inmediatas a los atentados o acontecimientos graves, sin que medie tiempo de reflexión. g- Promover la inclusión en la escuela de alumnos con dificultades desde los primeros años de su recorrido escolar, con el objetivo que no pierdan confianza en la escuela ni en sus agentes, y que puedan desarrollar un sentimiento de pertenencia que les brinde mayores herramientas para resistir eficazmente a las presiones políticas y religiosas que los rodean. h- Afianzar relaciones con los padres y familiares, a fines de formar una comunidad educativa capaz de proteger la escuela de estas mismas presiones.

Conclusión

Los atentados han revelado quiebres en la sociedad francesa que siguen siendo muy acentuados. La unanimidad de fachada no ha logrado tapar los desacuerdos profundos. Si bien el momento de emoción compartida después de los atentados de enero de 2015 fue intenso (choque y duelo), también fue corto. El efecto no alcanzó a expandirse siquiera durante media hora en el atentado en Niza de julio de 2016. Aun cuando las instituciones funcionan y el país no esté en caos, se puede temer una subida del racismo anti-árabe y el rechazo anti-musulmán en el país, sea bajo la forma de ataques directos a personas aisladas o sea a barrios habitados por familias de origen magrebí o medio oriental. Por otra parte, fuentes confiables indican que miles de terroristas extranjeros están saliendo de Siria para actuar en sus propios países, tal como lo recomendaba Abu Musab al Suri en 2005. Esto quiere decir que se estarían preparando actos terroristas y que una intensa propaganda puede convencer a algunos jóvenes de fomentar atentados, siendo, por lo tanto, el reto de su prevención aún más importante. La escuela puede desempeñar un papel importante en la prevención de la radicalización de los jóvenes que asisten a las clases y le tienen confianza al sistema escolar y a sus agentes.

Sobre esta base, esperemos que se puedan construir y mejorar los dispositivos y métodos de prevención.

Referencias

- Badinter, E. (febrero, 2015). Trahie par la gauche. *Marianne les Textes*, pp. 94-95.
- Barrère, A. y Martucelli D. (1997). *L'école à l'épreuve de l'ethnicité. Les Annales de la recherche urbaine*, 75, 51-58.
- Bertrand, Y. y Valois, P. (1992), *École et sociétés*. Québec, Ottawa: Éditions Agence d'Arc.
- Birnbaum, J. (2016) *Un silence religieux, la gauche française face au djihadisme*. Paris: Seuil.
- Boucher, L. P. y Morose, J. (1990). Responsabilisation et appartenance : la dynamique d'un projet éducatif. *Revue des Sciences de l'Éducation*, 16(3), 415-431.
- Chebel, M. (2015). *L'inconscient de l'Islam*. Paris: CNRS Éditions.
- Confavreux, J. (13 de enero de 2015). Olivier Roy: *La communauté musulmane n'existe pas*. *Mediapart*. Recuperado de <https://www.mediapart.fr/journal/france/110115/olivier-roy-la-communaute-musulmane-nexiste-pas?onglet=full>
- Dayan, D. (Dir.) (2006). *La terreur spectacle*. Bruxelles: De Boeck et Institut national de l'audiovisuel (INA).
- Dubet, F. (1987) *La Galère, jeunes en survie*. Paris: Fayard.
- Esterle, M. (2003). À quoi reconnaît-on un élève musulman ? *Cahiers pédagogiques*, 403, p. 13-15.
- Hazan, A. (2016). Radicalisation islamiste en milieu carcéral, l'ouverture des unités dédiées. Recuperado de <http://www.ladocumentationfrancaise.fr/var/storage/rapports-publics/164000421.pdf>
- Kepel, G. (2015). *Terreur dans l'Hexagone*. Paris: Gallimard.
- Khosrokhavar, F. (2014). *Radicalisation*. Paris: Maison des sciences de l'homme.
- Loureiro, F., Noël, A. y Paillette, C. (2015). Dossier 7, 8, 9...11. *Profession Education, SGEN-CFD*, 234, p 9-16.
- Moignard, B. (2014). Le collège fantôme, une mesure de l'exclusion temporaire des collégiens. *Ville école Intégration Diversité*, 175, p. 63-69.
- Payet, J.-P. (1995). Collèges de banlieue. *Ethnographie d'un monde scolaire*. Paris: Armand Colin.

Los atentados de 2015 en Francia: un reto para la ciudadanía y la laicidad

Zarifian, P. (2001). Événement et sens donné au travail. En G. Jeannot y P. Veltz (Coords.), *Le travail dans l'entreprise et la cité* (pp.109-124). Paris: PUF.